

Talca, Junio 30 de 1991.

QUERIDOS CRISTIANOS:

Estamos reunidos en la Iglesia Catedral y nos reúne con mucha alegría la llegada de Mons. Alejandro Goic como Obispo Auxiliar de Talca.

Hoy día la Iglesia celebra el día del Pontificado Romano y al Sr. Nuncio, presente en esta Eucaristía, le ruego transmitir al Santo Padre nuestra gratitud por este nombramiento y por tantos gestos de delicadeza y bondad que ha tenido con esta Diócesis. Le ruego expresar al Papa que aquí se le quiere, se le admira y se le respeta. Vemos en Él a la cabeza visible de la Iglesia, el sucesor de Pedro y nos sentimos en Comunión de fe con él. Valoramos lo que hace por el bien de la Iglesia y su gran preocupación por los problemas sociales lo cual se ha expresado en las encíclicas sobre doctrina social que van clarificando cada vez mejor la dignidad del trabajador y de los valores que hay en toda persona humana. Le pido a Dios que cuide e ilumine al Santo Padre en la conducción de la Iglesia.

Hoy día llega Monseñor Goic a trabajar y vivir con nosotros y les contaré un hecho que sucedió hace poco. El día anterior a la publicación de este nombramiento fui a visitar a Alejandro Goic para agradecerle haber aceptado venirse a Talca. Fui acompañado por una sola persona que conducía el automóvil y le dije "vamos a Concepción a hacer un robo; pero no digas nada de este viaje". En el camino le pregunté cual podría ser el robo que iba a realizar y él me dijo "vamos a robar un santo".

El no sabía nada sobre el objeto del viaje; pero me parece que el Señor me dijo a través de esas palabras algo muy profundo.

Y justamente esto es lo que le pido a Alejandro y a todos los diocesanos. Ayúdenlo a que sea un hombre de Dios, al servicio del Reino y del Evangelio para el bien de todos los hombres y mujeres de nuestra tierra. Ayúdenlo a que viva con alegría y con paz su episcopado entre nosotros y que sea un testigo del amor de Dios guiado por el Espíritu Santo. Le ha costado dejar Concepción donde logró conquistar el cariño y el respeto de todos y por eso fue declarado "ciudadano ilustre" por la Municipalidad de esa ciudad antes de partir. Tratemos también nosotros de darle amor, apoyo para que pueda trasladar su corazón a nuestra vida pastoral. Será Vicario General de la Pastoral y espero que será un apoyo muy valioso para todos nosotros. El nuevo obispo llega en un momento en que todas las energías nuestras están orientadas hacia el Sínodo Diocesano que terminará en 1992. Es un tiempo de búsqueda, de creatividad para dar respuesta a los desafíos del mundo contemporáneo y así poder anunciar el Evangelio de Jesucristo de un modo especial a las familias, a los pobres y a los jóvenes que deben ser las grandes preocupaciones de nuestras comunidades cristianas y de todos los consagrados.

En el decreto enviado desde el Vaticano en el cual se nombra Obispo Auxiliar se dice que es concedida esta petición mía por razón del cargo de Presidente de la Conferencia Episcopal y también por que tener 70 años de edad no es igual que tener 51 años, edad de nuestro nuevo obispo auxiliar.

Dios nos ha bendecido a través del Santo Padre. Antes vino Monseñor Pablo Lizama y nos acompañó lealmente por algunos años. Ahora viene Monseñor Goic quién llevará el peso mayor de esta Diócesis que no es fácil de llevar por la extensión y los caminos. Los habitantes de estas provincias de Talca y Curicó, el clero, el laicado, los religiosos, el Seminario, según mi visión personal, son de primera calidad y el Obispo Auxiliar podrá comprobarlo en el correr del tiempo. El espíritu de Don Manuel Larraín sigue bendiciendo a Talca, sé que él está contento por quién llega a continuar lo que él sembró entre nosotros.

Continuemos la Eucaristía, agradeciendo a Dios por este don que nos ha llegado. Gracias también a quienes han venido de lejos, al Sr. Nuncio, a los señores Obispos, a los diocesanos de Concepción a quienes les pido perdón por haber solicitado este nombramiento. Les pido perdón; pero no estoy arrepentido. Espero que de todos modos me den la absolución.

Sigamos en paz y con profunda oración nuestra misa y que la Virgen María nos bendiga a todos.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca